

Los saberes del trabajo como fuente de sentido

Resulta necesario indagar procesos, sujetos sociales y mecanismos de poder que construyeron y reprodujeron los saberes del trabajo. Así será posible diseñar escenarios donde la educación promueva las bases para un *trabajo genuino*.

Castells (2003, 29) plantea que “[...] las identidades organizan el sentido [...] sentido como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción”. Y tal acción estará determinada básicamente por el trabajo, “[...] que es el auténtico fundamento de una comunidad humana, porque permite instituir relaciones entre seres humanos, relaciones prácticas, sociales, axiológicas y lingüísticas. En este sentido, el trabajo es fundamento y causa del ser social” (Infranca, 2005).

El trabajo es pues fuente de sentido y experiencia, constituyente de identidad. Configura a los sujetos, posibilitando su posicionamiento e interacción en el juego colectivo de construcción de la trama social, de la que son herederos, y que a su vez es por ellos transformada en el proceso de producción de bienes económicos y simbólicos. El trabajo constituye, además, un ordenador psíquico a partir del cual los sujetos piensan y actúan la vida social, conformando una red en la que se reúnen e interactúan diversas dimensiones socio-históricas.

La década del 90 se caracterizó por el desguace de los sistemas e instituciones sociales que aportaban y estructuraban la cohesión social: solidaridades laborales, identidades gremiales, políticas, laborales, etc. fueron debilitadas y degradadas en la misma medida que se desestructuraban los sistemas de saberes que las sostenían y les daban sentido.

En este marco la búsqueda de trabajo genuino se convierte en la búsqueda de un trabajo inexistente, se erige como una utopía permanente basada en un ideal de trabajo humano. Entendemos que trabajo genuino alude a la condición de ser un instrumento para la “reproducción ampliada de la vida”;¹ a la de constituir un dispositivo organizador de la existencia y a la de ser constructor y articulador de sociedad. Cuando los actores reivindican la *dignidad del trabajo* se remiten necesariamente a alguno de estos aspectos en los que la privación, el padecimiento o la carencia tienen lugar (Bialakowsky, en Battistini, 2004).

Resulta necesario, entonces, pensar en términos histórico-prospectivos para dilucidar qué procesos, sujetos sociales y mecanismos de poder formaron parte de la construcción y reproducción de los saberes del trabajo en distintos momentos históricos a efectos de pensar posibles escenarios futuros para el dispositivo educación-trabajo en donde la educación promueva las bases para la construcción de ese ideal de trabajo genuino.

Para abordar de esta manera el estudio sobre los saberes del trabajo y su relación con los procesos educativos, en el Proyecto Área de Vacancia (PAV) se han profundizado las siguientes líneas conceptuales.

- Los Saberes Socialmente Productivos (SSP) como constructores de tejido social.

Los SSP son aquellos que crean tejido social, ya sean patrimonio de una clase o de un sector social, cultural o productivo; conocimientos; capacidades; experiencias distribuidas ampliamente en la sociedad sirviendo al desarrollo del conjunto en un momento histórico determinado. Es decir, son producto de múltiples articulaciones entre diversos sectores involucrados en los procesos productivos materiales y/o simbólicos que conforman el tejido social.

Por ello es preciso evidenciar y analizar las alianzas productivas que podrían generar y fundar nuevos intereses colectivos (sociales, culturales, ambientales, productivos), bajo algún significante articulador de intereses sociales convergentes, contribuyendo a configurar nuevos bienes simbólicos compartidos.

En tal sentido, entendemos los SSP como saberes que propician lazos sociales fuertes y que se potencian como redes sociales que posibilitan significativos niveles de inclusión. La noción de tejido social alude así a un entramado complejo, histórico y socialmente construido, dador y receptor de subjetividad que estructura una trama de producción de significados compartidos, condición de construcción, inscripción e identidad colectiva y que presenta una dinámica interna de tensión conflictual permanente.

- La multidimensionalidad de los Saberes del Trabajo (ST) en la diversidad territorial.

La noción de ST refiere al conjunto de conocimientos sobre tecnologías, rituales, normas y costumbres de organización laboral que se poseen, demandan, representan o imaginan necesarios – individual o colectivamente– para realizar la tarea de producción de objetos materiales y/o simbólicos que la sociedad cree necesario. Esta noción presenta tal complejidad que demanda la profundización del análisis teniendo en cuenta las particularidades culturales y productivas propias de cada región, en tanto espacios dinámicos en donde se concreta el encuentro de saberes puestos en tensión.

Los ST han sido circunscriptos frecuentemente a sus *dimensiones técnicas y/o tecnológicas*,² restándoles la riqueza conceptual de lo productivo. Sin embargo, poseen una *dimensión temporal* que los significa de manera diferente según los distintos momentos históricos.

Ahora bien, el sujeto está inmerso en un ambiente social y cultural amplio que legitima, valora y reconoce los saberes. Esta dimensión social emerge como estructura de sostén de la alfabetización económica social (Puiggrós y Gagliano, 2004) que propicia el andamiaje –en sentido vigotskyano– de transmisión escolar y extra escolar de saberes, dando lugar a una *dimensión pedagógica* de los ST. En tal sentido, los ST circulan, son transferidos, transmitidos y apropiados, en una trama que se concreta en diversos espacios, organizaciones e instituciones sociales, y con una variedad de sujetos pedagógicos.

El particular modo en que se inscriben los saberes en la historia personal del sujeto (cognitiva, sensorial y emocionalmente), da cuenta de una dimensión biográfica de los ST, y que en el plano social refiere a un plano intersubjetivo y a una memoria colectiva. Desde lo biográfico, los saberes y los sujetos se comunican y responden a diversas acumulaciones narrativas (Huerger, 2004), propias de esa comunidad interpretativa, que se han sedimentado en el tiempo y ante diversos desafíos. En estas narrativas se juegan los significados atribuidos a las prácticas cotidianas, las creencias, los modos de comprender su mundo y el mundo, y también las ideologías que circulan y están en pugna en esa cultura.

La dimensión geoterritorial es fundamental en el diálogo que nos proponemos entre nodos. La proyección territorial y sus condiciones de posibilidad respecto del territorio son fundamentales a la hora de pensar prospectivamente, en el marco de un desarrollo sustentable para las regiones. En este sentido, proponemos pensar las condiciones que los saberes deberían incorporar en una perspectiva que considere la perspectiva ambiental. De este modo, creemos necesario recuperar y fortalecer los sentidos sustentables que desde la comunidad interpretativa se otorguen a la naturaleza, la tierra, las tecnologías y a la producción, como a los principales escenarios y quehaceres relacionados. Resultará fundamental potenciar la necesaria articulación de las diversas dimensiones, asentadas en un paradigma de desarrollo que se funde en el reconocimiento de los límites y potenciales de la naturaleza.

Estas dimensiones adquieren relevancia en la comprensión de la potenciación de los ST en SSP, invitando a cuestionarse bajo qué configuraciones los ST fueron SSP en la historia de la educación y el trabajo en Argentina, y de qué manera se articulaban las dimensiones de los ST en esa configuración. Y, prospectivamente, qué articulación de dimensiones y configuración del dispositivo podríamos imaginar, bajo una concepción diferente del desarrollo.

- Sistema de saberes e identidad social: un par que se retroalimenta.

El carácter colectivo de los ST puede expresarse mediante el sistema de saberes del trabajo que comprende las redes de saberes colectivos, resultantes de la transmisión espontánea y de la planificación deliberada.

Los sistemas de saberes del trabajo son constituyentes de identidad³ y específicamente de identidades sociales, que no pueden pensarse sin la existencia de un colectivo: fuente y soporte de identidad, instrumento productivo (Bialakowsky, en Battistini, 2004,12), en el cual las identidades se inscriben y construyen.

Estos sistemas de ST son entonces el resultado del encuentro de subjetividades con la estructura de organización del trabajo. Bialakowsky (2004) señala que en los procesos identitarios lo colectivo posee sustratos con diversos planos de visibilidad. Aún en el supuesto de que el plan de producción no enfatice el trabajo en equipo, igualmente a partir de la competencia lo sustenta. Por ello el colectivo como cuestión fundante del trabajo entra en permanente disputa, ya que la apropiación material del colectivo supone el aprovechamiento de la fuerza de trabajo como energía y saber productivo. A propósito de ello interesa destacar que sobre el actual mercado sobrevuelan ficciones y fetichismos acerca de la posibilidad de producción sin la necesidad de colectivos, que busca ocultar la lucha subsistente entre el trabajador y su empleador, limitando la capacidad de la acción colectiva.

- El dispositivo como instrumento (complejo) de síntesis conceptual.

Conceptualizar la educación y el trabajo, no como un vínculo o una relación plana y causal sino como un dispositivo⁴ (Foucault, 1978; 1983) permite indagar la genealogía de sus elementos reconociendo cómo la articulación de estos condicionó o potenció históricamente las políticas para la educación y el trabajo.

En el futuro esta herramienta teórico-metodológica permite abordar la complejidad de diferentes escenarios en los que la educación y el trabajo se debatirán, e imaginar configuraciones alternativas del dispositivo también en el marco de la planificación de políticas públicas.

¿Qué debates promueve y qué decisiones puede implicar este enfoque bajo el imperativo de políticas públicas que se propongan en prospectiva escenarios socialmente productivos, en el cual los saberes del trabajo enhebran una nueva trama social democrática?

De manera general, implica entender los saberes del trabajo como una utopía actuante, objeto de análisis capaz de brindarnos un instrumento constructivo de la realidad social (Bialakowsky, 2004) desde el enfoque que presentamos, un objeto de análisis por medio del cual reconstruir una trama social más justa y democrática. Impone, al mismo tiempo, la responsabilidad ética de hacer aportes en la recuperación, la creación y la recreación de espacios cultural-productivos, potenciando los sentidos sustentables de las nociones de ST y SSP. Contribuye a la reconstrucción de tramas y de prácticas sociales solidarias en el mundo del trabajo mediante la necesaria articulación de dimensiones diversas, pero asentadas en un paradigma de desarrollo que se funde en el

reconocimiento de los límites y potencialidades naturales, como así también en los límites éticos de toda condición humana.

En este sentido, requiere el establecimiento de una agenda de prioridades para propiciar esta articulación. El Estado democrático es el único sujeto capaz de garantizar mecanismos eficaces de participación y proposición para la toma de decisiones; al mismo tiempo que debe regular, a partir de la normativa correspondiente, las posibles múltiples articulaciones que entre la educación y el mundo productivo puedan darse, estableciendo circuitos de intercambio; legitimando saberes y carreras adquiridos en diversos ámbitos; regulando la formación de los educadores; ajustando las políticas al modelo de desarrollo regional, priorizando la formación de los sujetos clave para alcanzar ese modelo.⁵

* Artículo elaborado por Roberto Dacuña, Leonardo Parietti, y Ana Rodríguez (San Juan); Cecilia Pisani, y Gaspar Tomino (Rosario); Valeria Álvarez y Natalia Michniuk (Santa Cruz); Aldana Telias y María Luz Ayuso (Appeal).

Notas

¹ Coraggio sostiene este concepto en oposición a la preeminencia de la reproducción ampliada del capital como basamento hegemónico de reproducción del sistema social. Cfr. Coraggio, José Luis, *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo*, 2004.

² *Dimensión técnica* en término de saberes teóricos-instrumentales específicos que se ponen en juego en la ejecución de una tarea y que están íntimamente relacionados con la subjetividad del trabajador; la diferenciamos de la *Dimensión tecnológica*, que en sentido más abarcativo propone pensar la articulación de la identificación de los problemas y necesidades humanos a resolver con el manejo de todos los recursos disponibles o los que pueda disponer –desde los recursos materiales y naturales hasta la organización y capacitación– un grupo social determinado.

³ La identidad se construye a partir de la conjunción entre el proceso de vida y las referencias a los otros y desde los otros que se nos presentan en cada momento de nuestra historia como seres humanos. Se trata de recorridos plagados de ideas sobre lo que somos, lo que hacemos y lo que seremos, pero las mismas no refieren sólo a lo más íntimo de nuestro pensamiento sino al reflejo conflictual y dialéctico respecto a cada uno de los otros, con quienes nos relacionamos en cada uno de los momentos que adquieren

relevancia en nuestra historia personal. (Cfr. Battistini, R. Osvaldo, *El trabajo frente al espejo*, 2004, p. 40).

⁴ “[...] un conjunto resueltamente heterogéneo, que implica discursos, instituciones, disposiciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos; proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en síntesis, tanto lo dicho cuanto lo no-dicho, he aquí los elementos del dispositivo. El dispositivo es la red que puede establecerse entre esos elementos” (Foucault, 1983).

⁵ Estos investigadores integran, como becarios, el equipo Proyecto Área de Vacancia (PAV)- 153, Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCyT), Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, denominado “*Los procesos de enseñanza y aprendizaje de saberes socialmente productivos. Los saberes del trabajo*”, compuesto por cuatro nodos de investigación: San Juan, por la Universidad Nacional de San Juan; Rosario por la Universidad Nacional de Rosario; Santa Cruz por la Universidad Nacional de la Patagonia Austral y Buenos Aires dependiente de la Universidad de Buenos Aires y Alternativas Pedagógicas para América Latina (Appeal)- Argentina.

Bibliografía

- Arata, N. y Telias, A., “El dispositivo educación-trabajo. Notas conceptuales y previsiones metodológicas”. Ponencia presentada en las 3º Jornadas de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2005.
- Battistini, O., (comp.), *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires, Prometeo, 2004.
- Bialakowsky, Alberto L., “Identidades en el mundo del trabajo: Entre la implicación y la interpelación”, en Battistini, O., (comp.), *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires, Prometeo, 2004.
- Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, vol. II. México, Siglo Veintiuno, 2003.
- Coraggio, José Luis, *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo*. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2004.

- Foucault, M., *El discurso del poder*. México, Folios, 1983.
- - -, *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1978.
- Huergo, Jorge, “Desafíos a la extensión desde la perspectiva cultural”, en Revista *Dialoguemos*, nº 14, año 8. Ediciones INTA, 2004.
- Infranca, Antonino, Trabajo, individuo, historia. El concepto de trabajo en Lukács. Buenos Aires, Herramienta, 2005.
- Puiggrós, A. y Gagliano, R. (direc.), *La fábrica del conocimiento. Los saberes socialmente productivos en América Latina*. Rosario, Homo Sapiens-Appeal, 2004.